

La Juventud Literaria

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO XI.

DIRECTOR PROPIETARIO:

Ramón Blanco Rojo.

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En Murcia y Lorca, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pts. trimestre.
Número suelto 10 cts. Redacción: Victorio 53.

COLABORADORES:

Todos los suscritores.

NÚM. 483.

MURCIA 23 DE JULIO DE 1899.

La Juventud Literaria

REFORMA URGENTE

A varias amigas cuyo nombre calló por temor de que me arañen

Os quejais, caras amigas, con acento sentidísimo, de la doncellez forzada á que os condena el destino, y sosteneis con razones sólidas y de buen juicio, que son injustas la leyes del amor... Eso es sabido.

..Que la pasión amorosa, no á posteriori, ab initio, es la que ha tenido y tiene en el mundo más adictos, la que dá más grandes goces y superiores martirios.. Eso es claro como el agua y lo saben los chiquillos.

...Que en paseos y tertulias los efectos de Cupido son el tema más corriente, ó, mejor dicho, preciso, lo mismo del sexo débil que del sexo masculino, y en sus aulas quieren todos hacer algún ejercicio... Es una verdad notoria, de la que estoy convencido.

..Que la voz naturaleza, hablando á vuestros sentidos, dice que es crimen horrendo é imperdonable delito esa forzosa abstinencia, insoportable suplicio á que os mirais condenadas sin racionales motivos, pues lo que ansiáis es casaros y tener esposo é hijos... También confieso, queridas, que ese deseo es legítimo.

Si el amor es ley suprema que obliga á los individuos y los acerca por lazos de reciproco cariño, el matrimonio es la fuente de la moral y los chicos, oasis en el desierto, isla en medio de ancho río.

Por desgracia el matrimonio, faro un día apetecido, que iluminaba la tierra

con resplandores divinos, hoy no tiene partidarios entre los hombres; los vicios oscurecieron su gloria y es objeto de ludibrio.

En el presente, los juvenes, en fugaces amorios, buscan placeres que halaguen sus groseros apetitos y á la santa unión prefieren el disfrute de algún *lio* y posponen á la esposa por las hembras de garito. ¡Y aún el amor sigue siendo de los dos sexos el ídolo!

Las mujeres, como buscan siempre en el hombre un *arrimo*, de este asunto solamente saben hablar de *corrido*, renegando de su sexo y del criterio mezquino de la sociedad humana, que las pone en el conflicto de esperar pacientemente á que algún *barbilampiño* las diga, viendo sus gracias (1), con voz cariñosa:—Envido, para al punto decir: Quiero, con el tono más *melifluo*; y eso que el galán aún tiene la voz sacada de quicio, por sus virtudes y ciencia nadie diera *dos pitillos*, y su color demacrado dice bién claro:—Está tísico.

Mas le admiten, aunque gustan de algunos otros que han visto altos, fuertes y arrogantes, cual los sueñan sus delirios, pues saben por experiencia el adagio conocido: «Vale mas pájaro en mano que en el aire veinticinco.»

¡Cuántas veces en confianzas amistosas os he oido:—«Apechugar con un tonto ó algún mequetrefe líquido, porque decir nos prohiben á otro que amamos:—¡Bién mío, te adoro con toda el alma; vén y cástate conmigo! ¡Horror! Esperar tranquilas hasta que ellos su atrevido pensamiento nos declaren, ¡ay! casi siempre tardío, sin que podamos nosotras

(1) Si las tienen, porque hay rostros también de mujer feisimos; para éstas no habrá consuelo ni en lo alto ni en el abismo.

hacerles siquiera un guiño (2) que les dé conocimiento de nuestro estado aflictivo. Si aqui todos los impúberes son aptos para el servicio, ¿por qué al hombre se habilita para gozar *en activo*, y á la mujer se condena, por decreto *amaz* inicuo de un honor cruel y falso, á consumirse *en pasivo*? ¿Son más altas sus virtudes? ¿Es su proceder más digno? ¿Solo hay premios para ellos, para nosotras suplicio? Dios no pudo así ordenarlo, puesto que iguales nos hizo; luego son costumbres viles las que imponen el castigo, y es necesario romperlas, aunque el honor se haga añicos. O se casan ó se abstienen, como manda el Catecismo, ó haremos cuanto ellos hagan sin suplicar el permiso. ¿Quién nos impide á nosotras lo que á ellos es permitido?—El honor—claman los hombres—lo tiene así establecido, por leyes que viene el mundo respetando ha muchos siglos—Leyes de embudo son esas que nosotras no admitimos. Protestamos, protestamos en alta voz y aun á gritos.»

Teneis razón, hijas mías; derecho humano y divino reclaman otras costumbres que os abran anchos caminos ¡Se necesitan tan amplios para pescar un marido!

En los miserables tiempos que corren, es ya rarísimo que un hombre espontáneamente se resuelva por si mismo á ponerse la *casaca* pensando que es un cilicio.

Desde que os cubrió la moda la linda frente de rizos y polisiones de esparto taparon lo que no digo, está el matrimonio muerto y andan los hombres huidos, quizá por creer que todo en vosotras es postizo.

Los solteros vejesterios, ó *jamonos* ya perdidos,

(2) Cosa, á todas luces, falsa, pues los *haceis* á porrillo ¡Y qué sonrisas tan tiernas, y qué ternuras y mimos!

son los peores; pues guerra declararles de exterminio; y si acaso se resisten, enviarles á presidio, porque son tan perniciosos los solteros de colmillos, que es mejor *élibe* preso que camjando á su capriche

Teneis que hacer propaganda, ropiendo los fuertes grillos que os aprisionan, y empleando con los hombres fuerza ó mimo, calabazas ó caricias, según casos é individuos, atraerlos al matrimonio cual borregos al aprisco; y necesitais ser libres para poder combatirlos con toda clase de armas; desde el amante suspiro y lamirada dulcisima al *desdén* despreciativo.

Todos deben ayudaros en este moral litigio. Por mi parte, pluma y lengua las pongo á vuestro servicio. Pediré que se reuna un *Congreso femenino*, donde discutais las leyes del sexo, porque es preciso dicteis vosotras el código por donde habeis de regiros.

Desde hoy en adelante vuestro programa político debe ser *reforma urgente* ó *confección de marido*, y alborotar hasta tanto que atrapeis uno bién lindo, para que lleneis á España de fuertes y bellos.

CASTAÑO OSCURO



NOSTALGIAS

Tumbas tiene el campo santo y tumbas hay en mi pecho; de sus despojos queridos yo soy el sepulturero.

Cultivo la *siempreviva*, que es la flor que yo más quiero, por su brillo inalterable y ser la flor de los muertos.

En lo más hondo, más hondo, guardo un mundo de recuerdos; los tristes abundan más, los gratos abundan menos.

